

**CATHOLIC SERVICES APPEAL
HOMILÍA
DEL ARZOBISPO ALLEN VIGNERON**

El Tercer Domingo de Pascua — Abril 25-26, 2009

Lecturas: Actos 3:13-15, 17-19; 1 Juan 2:1-5a; Lucas 24:35-48

Hermanos y Hermanas en el Señor:

A la vez que otra vez hago de la Arquidiócesis de Detroit mi casa, no puedo dejar de estar conmovido por la generosidad de todos aquellos que conozco. Haya sido en una de nuestras parroquias, escuelas, o en nuestra Iglesia Madre, la Catedral del Santísimo Sacramento, me han hecho sentir bienvenido. Estoy muy agradecido a Dios porque en Su Providencia me ha llamado como su pastor para dirigir esta Arquidiócesis, y estar de regreso aquí entre tantos amigos.

Durante mi recorrido alrededor de los seis condados, y a través de conversaciones con los fieles de nuestra Arquidiócesis, es evidente que estos son verdaderamente tiempos difíciles. El ámbito económico en nuestra comunidad ha afectado desgraciadamente a muchos en nuestra familia, amigos y vecinos. Por favor, sepan que nuestras oraciones están con aquellos quienes sufren. Cristo nos asegura que no caminamos solos, y ruego para que puedan encontrar consuelo y esperanza en su fe.

Nuestro tema para el Llamado al Servicio Católico de este año “Uno Siembra, Otro Cosecha” — es muy apropiado de acuerdo a los días desafiantes que enfrentamos. Reflexionamos en este año Paulino en como San Pablo, en su primera carta a los Corintios, utiliza estas imágenes para enseñar que cualquiera que sea el ministerio o programa, somos colaboradores de Dios en el apostolado de la Iglesia. En la Arquidiócesis de Detroit, aquellos que *siembran*, a través de las donaciones generosas al CSA anual, ayudan a la Arquidiócesis a proveer los muchos ministerios y programas que otros *cosechan* diariamente. Estos ministerios y programas fomentan la misión que Cristo le proporciona a Su Iglesia, una misión que nosotros en la Arquidiócesis sabemos es aún más vital para vivir en nuestra comunidad durante tiempos como estos.

Seguramente todos nosotros hemos cosechado los beneficios que un vecino ha sembrado a través del CSA. Nuestros ministerios y programas incluyen tantas áreas, desde la ayuda a hombres y mujeres para discernir su vocación al sacerdocio, diaconado, vida religiosa y ministerio laico, hasta la educación para nuestros sacerdotes, diáconos permanentes y hermanos y hermanas laicos en el Seminario Mayor del Sagrado Corazón. El CSA está presente cuando una pareja se prepara para el sacramento de la unión en matrimonio, y también a través de las alegrías y pruebas que acompañan a esta unión santa. El CSA está ahí para ayudar a educar a nuestros niños en las escuelas Católicas y en los programas de

educación religiosa, y a través del ministerio para jóvenes, cuando nuestros adolescentes están creciendo y aprendiendo a tomar sus propias decisiones y a formar sus propias opiniones. Después, el ministerio universitario está ahí para continuar alentando a sus fieles cuando asisten a la universidad. El CSA permanece con nuestros adultos jóvenes mientras que ocupan su lugar legítimo en la sociedad, ayudándolos a tomar decisiones basadas en su fe en Cristo y su Iglesia.

Si ha obtenido el periódico *The Michigan Catholic* después de la Misa, visitado la página de Internet de la Arquidiócesis AODonline.org, bajado un podcast o visto la Misa para Incapacitados porque no pudo asistir a la Misa en su parroquia, usted ha cosechado los beneficios del CSA.

El CSA es especialmente importante para nuestras parroquias cuando los miembros nuevos se acercan al programa de Rito de Iniciación Cristiana para Adultos (RICA). También, el CSA financia otra asistencia para las parroquias, como la asesoría para los consejos pastorales parroquiales, planeación parroquial y formación de corresponsabilidad Cristiana. Todos estos ministerios y servicios financiados por el CSA son más que los que una sola parroquia podría proveer. Pero la Iglesia local puede ayudar para asegurar que todas las necesidades de nuestros fieles sean cubiertas, que muchos puedan cosechar estos beneficios, gracias a aquellos quienes han escogido sembrar la semilla de la fe.

En esta temporada, en el Evangelio de San Lucas, escuchamos dos mensajes profundos concernientes al Cuerpo de Cristo. Primero, los discípulos cuentan como en el Camino a Emaús, conocieron de nuevo a Jesús en la fracción del pan. Nosotros también nos acercamos más a Jesús a través de nuestra celebración de Su regalo de la Eucaristía. Durante la Plegaria Eucarística, oramos, “Fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de Tu Hijo y llenos de Su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.”

San Lucas también describe como Jesús se apareció ante los discípulos y les pidió algo de comer, para que vieran a Cristo resucitado no como un fantasma sino resucitado en carne y hueso. Jesús procedió a abrir sus mentes para que entendieran las Escrituras y como, a través de Él, los profetas y salmos son cumplidos.

Así es también con nosotros con el Cuerpo de Cristo. Somos llamados a propagar las Buenas Nuevas de Jesucristo y Su muerte y resurrección. Hacemos esto de formas muy concretas cuando apoyamos los muchos ministerios, programas y servicios arquidiocesanos a través del Llamado al Servicio Católico. De antemano, les agradezco por su compromiso con el trabajo de la Iglesia, y les manifiesto mis mejores deseos piadosos para todos en nuestra Arquidiócesis al esforzarnos para llevar a cabo la misión de Cristo.

Amén.